

empero, perdura de generación en generación.

Traducido del Lutheran Witness
por el pastor Roberto Kroeger

* * * * *

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL	1
++ "OCUPAOS EN VUESTRA SALVACION CON TEMOR Y TEMBLOR"	3
++ SACERDOCIO UNIVERSAL DE TODOS LOS CREYENTES	11
++ COMO MOTIVAR A LA CONGREGACION A UN TESTIMONIO PERSONAL	17
++ HAY UN DIOS !!	26
++ ¿MAS ALLA DE DIOS PADRE?	33
++ LITURGIA - GLORIA IN EXCELSIS	43

HAY UN DIOS !!

Los confesores de Augsburgo sostuvieron unánimemente: ¡Hay un Dios! Para ellos, esto no era ningún problema. Nuestro mundo contemporáneo en cambio, tan ilustrado y maduro, está influenciado por los conocimientos de las ciencias físicas y naturales, con el resultado de que ya no sabemos cómo hemos de imaginarnos a Dios. Nuestra vida moderna parece no tener lugar para él. Cuando algunos piadosos todavía hablan de Dios, ¿no es que proyectan sus temores o deseos al cielo, para consolarse con un Padre celestial? Seguramente, Ud. también ya se habrá encontrado con personas que se hacían esta pregunta, o que incluso opinaban: ¡Dios - es un auto-engaño, un auto-consuelo, inventado por gente miedosa e impotente, y hábilmente manejado por los poderes reinantes! La religión es el opio de los pueblos. - Aún algunos teólogos, sobrecogidos por la supuesta ausencia de Dios en el mundo moderno, creyeron verse en la necesidad de formular una teología de un "Dios que ha muerto."

Preguntas tras preguntas, suposiciones y afirmaciones se acumulan en forma incesante. Sea que en nosotros predomine la duda o la fe - no podemos eludir esa problemática en torno de Dios. Si queda sin aclarar, nos acongojará. Hagamos pues el intento de encontrar una respuesta.

EN EL LIMITE

Nos hallamos en una posición difícil. Quisiéramos decir algo sobre Dios, pero en realidad no lo podemos hacer. ¿Por qué no? Nuestra imaginación está atada al espacio y al tiempo. Tocamos límites que por un lado bloquean nuestro concepto acerca de Dios, pero que por otro lado provocan nuestra reflexión sobre Dios. Ya el mismo problema del tiempo nos puede dar que hacer. Se tiene la siniestra sensación de estar escuchando el tic-tac de un reloj cósmico. El tiempo corre y corre. Todo lo que sucede, es irreparable. ¡Cómo quisiéramos parar el reloj y empezar de nuevo si algo nos ha salido mal! Pero es demasiado tarde. Sentimos en carne propia cómo nosotros mismos desaparecemos junto con el tiempo. Nos damos cuenta de la fugacidad de nuestra existencia.

¿Quién nos metió en el corsé del tiempo irreversible? Acerca de esto no tenemos respuesta, y no obstante tenemos que encontrar al guna.

Algo parecido ocurre con el problema del espacio. Los astrónomos sostienen que los espacios no tienen fin, más aún, que el uni verso virtualmente explota. Dicen: el universo, de forma sinuosa, se halla en constante expansión. Confieso abiertamente que ante tales exposiciones científicas tengo que rendir las armas. Realmente no me lo puedo imaginar. Lo único que sé es esto: De alguna manera tengo que habérmelas con un espacio infinito, en el cual sucede todo lo que sucede y en el cual yo vivo. Solamente nuestra vía láctea está compuesta de doscientos mil millones de soles, sin contar los demás miles de millones de vías lácteas. ¿Dónde está ahí el lugar de Dios? Si he de explicar lo que para mí es inexplicable, sólo me lo puedo imaginar a Dios como uno que creó este mundo fantástico, pero no como uno que personalmente está ubicado en algún lugar de este mundo o en cierto modo "identificado" con él.

¿Quién, entonces, nos libera del espacio y del tiempo para que realmente podamos ver dónde está Dios? Entiendo perfectamente que Dios no existe como existe el lago de Constanza - así lo formuló una vez un teólogo. Pero ¿qué hay al otro lado del límite del saber? Yo tengo la vivísima impresión de que no debo descartar a Dios. Hay que darle la palabra. Por supuesto, mientras es toy aquí, es decir, en tanto que vivo en el espacio y en el tiempo, no puedo hablar de Dios de un modo adecuado. Solamente puedo valerme de imágenes, símbolos o comparaciones. ¿Y no puedo hablar en todo caso de lo que Dios significa para mí o de lo que hace por mí?

Se puede aceptar, pues, con buenas razones que muchas cosas en este mundo "señalan" hacia Dios. El físico y filósofo Carl Friedrich v. Weizsäcker, al reflexionar sobre el alcance de la ciencia, lo expresó figuradamente de esta manera: En realidad, este mundo es como un ex-monasterio: Si bien en la actualidad es tá alquilado a una empresa industrial, y por todos lados se ven ahora salas de máquinas y oficinas, no obstante uno se da cuenta de que fue construido para otro fin.

Pero parece que Dios se hace oír también dentro de nosotros mismos. Incluso en este contexto nos topamos con nuestras limi-

taciones; y pueden ocurrírse nos las más diversas observaciones y pensamientos. Por ej. podemos ponernos a cavilar por qué a veces suena en lo profundo de nuestro ser algo así como la lejana melodía de un paraíso perdido. Mirando las cosas objetivamente, lo feo tiene en sí el mismo derecho a ser una realidad como lo hermoso; y no obstante deseamos que triunfe lo hermoso. La justicia sobre la tierra es algo grandioso. La bondad también. Pero tenemos la sensación de que la bondad es más grande.

Yo me pregunto constantemente: ¿A qué quiere llegar todo esto? ¿En qué sentido estoy "planificado" yo mismo? ¿En qué se puede confiar?

El sociólogo americano Pedro Berger preguntó cierta vez: ¿Qué sucede realmente cuando una madre alza en la noche a su hijo bañando en lágrimas por los sueños que lo atormentaron, y le dice: "¡Tranquilo, todo estará bien!"? ¿Sabe ella que todo estará bien? No, no lo sabe. Pero tiene razón. En este momento ella actúa como una sacerdotisa. Se hace la abogada de una confianza que es tan vieja como la humanidad misma. Y precisamente "en este sentido estamos planificados", más aún: de esto dependemos.

Hay algo en nuestra existencia entera que señala hacia Dios. Esto hace que a pesar de todo, Dios se nos hace "plausible". Naturalmente, se puede reprimir la profundidad y el alcance de esta pregunta con la declaración trivial: Comamos y bebamos, que mañana moriremos. Sin embargo, en el mismo momento siento en mí una voz que me dice: pensar así es infrahumano; en el fondo es una barbaridad. Después de una época fanáticamente progresista en la cual se creía poder superar o al menos postergar las desafiantes experiencias-límite del ser humano, vuelven ahora a acercárenos ciertas fronteras en el acontecer diario de este mundo tan conflictuado. Con eso nos referimos no sólo a los límites de crecimiento, como p.ej. al deterioro y la contaminación del ambiente o a la paulatina disminución de los recursos naturales. Se trata también del mundo interior, como por ejemplo del sometimiento del hombre por el hombre mediante manipulaciones psicotécnicas o informaciones desestabilizadoras y cosas semejantes. Volvemos a ver con mayor claridad lo trágico y contradictorio de la existencia humana en sí - en otras palabras, su carácter de "irredenta".

Dios no es demostrable. Esto lo sabemos todos. Pero para personas sensibles, el sentido de una fe en Dios se evidencia con mayor fuerza en momentos en que desde la carga y la tragedia de la vida, desde la culpa, desde un destino incomprensible se alza el grito elemental que clama por confianza. ¿Qué sucede cuando p.ej. tenemos que hacernos culpables, cuando un político, para respaldar la inextorsionabilidad del Estado y para evitar que cunda el caos, planea y ejecuta medidas sabiendo que con ello sacrifica una vida humana, concretamente: cuando se niega a canjear un rehén por un número de terroristas encarcelados? ¿Quién lo justifica entonces?

En verdad, confesar a Dios es una respuesta a las heridas dolorosas y las preguntas abiertas de nuestra vida. Nosotros damos testimonio de Dios porque de otra manera no podemos ser seres humanos.

Gertrud von le Fort lo expresó así en su Cuarto Himno a la Iglesia: Mis barcos van a la deriva en el mar; has levado todas mis anclas.

Las cadenas de mis pensamientos están rotas;
están colgadas como desierto en el abismo.

Como un pájaro extraviado revoloteo alrededor de la casa de mi Padre,

para ver si hay una rendija que deje penetrar tu luz desconocida. Pero no hay nadie sobre la tierra sino la herida en mi espíritu. Caí en la ley de la fe como en una espada desnuda.

PADRE - HIJO - ESPIRITU SANTO

Al leer ahora el primer artículo de la Confesión de Augsburgo haremos un descubrimiento sorprendente. Aquí no se habla de una fe cualquiera en Dios, sino que se da testimonio del Dios Trino. ¿Qué es esto?

Se habla de Dios como Padre, Hijo, y Espíritu Santo, de tres personas. Esto hasta parece ser el énfasis principal del artículo: "Se enseña que hay una sola esencia divina, la que se llama Dios y verdaderamente es Dios. Sin embargo, hay tres personas en la misma esencia divina, igualmente poderosas y eternas: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo."

gió como concepto ilustrativo el término "personas". Como todo nuestro hablar acerca de Dios, también lo de "persona" es una figura de pensamiento, una imagen que quiere aclarar la cosa. La única forma adecuada de hablar de Dios es hablar de él como del Dios creador, del Dios que ama, y del Dios que actúa.

Los teólogos de todos los tiempos supieron que la doctrina acerca de la Trinidad es un capítulo difícil. También fue en el curso de la historia motivo de muchas especulaciones. Pero así y todo fue el mejor camino para expresar, siguiendo las huellas de la tradición de la iglesia, la decisiva "experiencia de Dios" de la manera más completa y adecuada posible.

CREER EN DIOS ES CREER EN JESUCRISTO

Para los que vivimos hoy día, el artículo de la Trinidad de Dios en la Confesión de Augsburgo es, en el fondo, de mucha actualidad, porque expresa que en realidad podemos desistir del intento de investigar "el lado de atrás" de Dios. Esto ya nos lo enseña el sentido común. Antes bien, Jesucristo nos da la información suficiente acerca de Dios, por decirlo así. Creer en Dios es creer en Jesucristo. Y existen muchos indicios de que las Sagradas Escrituras deliberadamente quieren que Dios siga siendo en buena parte el Dios oculto - para nuestro bien. No podemos demostrar a Dios, y tampoco queremos hacerlo. Sí podemos remitirnos a él a partir de Cristo Jesús.

Mucho de lo que en estas páginas se dijo acerca de Dios nos parecerá asombroso y sorprendente. Pero se ve el sentido. Descubrimos que se abren puertas. Entendemos siempre mejor por qué se habla de un Dios Trino. Que el Dios revelado en Jesucristo nos convence siempre de nuevo, que siempre de nuevo logramos creer, que por ende, Dios se comunica con nosotros a través de Jesucristo y se manifiesta como Dios viviente en nuestros corazones y pensamientos, que por otra parte, nada se hunde simplemente en el pasado: esto es de hecho un milagro. ¿No podría haber caído en el olvido toda esa doctrina de la Trinidad, o quedado sepultada en bibliotecas polvorientas? Pero a pesar de todos los errores y confusiones, por cierto nada pequeños, en que incurrió la iglesia: la fe vive, y la historia de la congregación cristiana continúa. Este es el sentido profundo de la fe trinitaria: Dios sigue activo en su congregación con su poder creador y su amor hasta el día

Lo menos difícil de entender y aceptar será esto: Dios ha creado el universo. Pero ya la afirmación de que Dios sigue mante-niendo este mundo aún hoy, da dolor de cabeza a más de uno. Pen-semos sólo en las catástrofes y las guerras, en Auschwitz e Hiroshima. A los padres de la Confesión de Augsburgo, la existencia o culta de Dios no los tuvo menos intrigados que a nosotros. Sin embargo, ellos mantuvieron firme la confesión del Dios preservador, porque supieron del Dios redentor. A la petición de Felipe: "Señor, muéstranos al Padre", Jesús contesta: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn. 14:8,9).

Preguntas similares surgirán si pensamos en Jesucristo mismo. Ya la cristiandad de los primeros siglos preguntó cuál era en rea-lidad el entendimiento correcto de Jesucristo. ¿Será que él es meramente un hombre muy especial, si bien la cúspide de la pirámi-de del género humano? ¿O es algo así como uno de esos antiguos mensajeros de los dioses, o un dios transformado en un ser humano? Finalmente se llegó a comprender que el misterio de Jesús sólo puede ser expresado en una fórmula contradictoria. Este pensa-miento básico lo adoptó la Confesión de Augsburgo: Jesús es ver-dadero hombre y verdadero Dios. Pero si él es verdadero Dios, ¿cómo es su relación con Dios mismo? En todo caso se afirmó en términos inequívocos, tal como lo declara también el Nuevo Testamento, que Jesús, después de su crucifixión y resurrección, está sentado a la diestra del Padre, y que entre Padre e Hijo existe una relación de amor entre pares. Jesús dice de sí: "Yo y el Pa-dre uno somos", Jn. 10:30.

Y los reformadores sostuvieron algo más: Dios no es sencillamente un lejano "Dios del cielo". El sigue actuando en la tierra hasta hoy. Esta verdad se expresó dando testimonio de Dios como "Espíritu Santo". El Creador actúa mediante el Espíritu. Con es-to, él nos entrega algo propia y esencialmente suyo. No se trata de una "espiritualidad" cualquiera que permite que se discutan una serie de problemas como se suele discutir junto al fogón. No, Dios obra. Cristo cumple con lo que prometió: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de ver-dad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí" (Jn. 15:26).

Así, en el diálogo afectuoso, en el "tuteo" entre el Padre y el Hijo, se había incluido también el Espíritu Santo. Como en to-do caso se quiso dar expresión a una relación afectuosa, se eli-

de hoy. De ahí también el ruego del pueblo cristiano: veni creator spiritus - iven, Espíritu creador!

Quizás, la oración sea la reacción más "razonable" a la manera cómo el cristiano cree en Dios, manera tan concreta gracias a Jesucristo, y tan dinámica y activa gracias al Espíritu Santo. A Dios le hablamos en segunda persona: Tú. El es el Padre nuestro. Jesucristo - eso es Dios en su voluntad dirigida hacia nosotros para buscar lo que se había perdido. Dios - eso es, empero, también el vencedor de nuestras dudas, nuestro miedo, nuestra culpa. No en vano se dice al final de muchas oraciones litúrgicas: "por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos".

En cuanto a lo que concierne a nuestro "modo de imaginarnos a Dios" que tanto trabajo nos da - lo más sensato sería atenerse a Melanchthon, el autor de la Confesión de Augsburgo. El dijo: "Más vale adorar los misterios de Dios que querer sondearlos." Al fin de cuentas, ¿qué Dios sería aquel al cual se lo podría meter dentro de algunas fórmulas y explicar hasta en sus últimos detalles? ¿No nos resulta mucho más gráfico el misterio de la Trinidad de Dios si pensamos en la sucesión de las tres grandes fiestas cristianas? ¡La Navidad nos anuncia a Dios haciéndose hombre, la Pascua, la ofrenda del amor de Dios, y Pentecostés, el derramamiento del Espíritu Santo! En esta fe en el Dios Trino está unida toda la cristiandad en la tierra. En sus cultos confiesa su fe en el Dios Trino con las palabras de los tres credos ecuménicos. Y a cada cristiano lo bautiza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Así la iglesia expresa su convicción: ¡HAY UN DIOS!

Dr. Hans Otto Wölbers, en
BEKENNTNIS AKTUELL, fascículo No 1
de una serie de comentarios acerca
de la Confesión de Augsburgo.
Trad. Laureno Sitzmann, Seminario
Concordia.
Revis. E.S.

* * * * *
* * * * *